



El Ayuntamiento pretende privatizar el Teatro Fernán Gómez y cambiarle el nombre. En el marco de la reestructuración anunciada de las empresas municipales (Madrid Visitors & Convention Bureau se fusiona con MACSA), el actual responsable de las actividades y centros culturales, Fernando Villalonga, ha anunciado al Comité de Empresa la intención de privatizar el antiguo Centro Cultural de la Villa que, junto con el Teatro Español, pasó en 2004 de ser gestionado directamente por el Ayuntamiento a la Empresa Municipal MACSA.

Por aquel entonces nuestros dos teatros contaban entre sus Altos Cargos únicamente con un director y su adjunto. A lo largo de 9 años MACSA se ha ido poblando de directivos que han engordado de manera injustificada los gastos fijos de la Empresa. Unos directivos que, además, en esta última etapa no provienen del mundo del Teatro. Fernando Villalonga, amigo de la familia Aznar, es de profesión diplomático (aunque no lo parezca) Su segundo, el británico Timothy Chapman, era propietario de una empresa de gestión cultural que nada tenía que ver con las artes escénicas. Ambos personajes, ajenos al teatro, impulsaron el ERE que transformó 39 profesionales de los teatros en conserjes de colegios de Madrid. El mundo al revés.

La privatización del Teatro Fernán Gómez la justifican en el bajo nivel de espectadores en relación con los costes de personal. Estos últimos están falseados, como la representación sindical se encargará de demostrar en los próximos días. Pero además, hace 9 años, el Teatro Fernán Gómez, gestionado directamente por el Ayuntamiento, en manos de profesionales del Teatro, era de una rentabilidad contrastada y reconocida por todos.

Detrás vendrá el Circo Price, otra de las joyas de la corona en la que tienen puestos sus ojos empresarios privados amigos del Partido Popular. Así se hacen los negocios en nuestra ciudad. El dinero de nuestros impuestos destinado a los bolsillos de unos pocos. Y los

trabajadores, los profesionales, al paro. Si los planes se consuman, no nos cabe duda que vendrán acompañados de despidos.

La pretendida privatización del Teatro Fernán Gómez es el reconocimiento del fracaso de unos directivos que no sabiendo cómo hacer las cosas (no saben de Teatro), en lugar de irse aplican su caduca ideología apostando por entregar los teatros municipales, pagados con los impuestos de la ciudadanía, a sus amiguetes. Una caduca ideología que incluso les lleva a pretender borrar del frontispicio del Teatro Fernán Gómez el nombre de una de las primeras figuras de nuestro cine, de nuestro teatro, de nuestra literatura... Porque Fernando Fernán Gómez era un hombre de izquierdas. Demasiado para Fernando Villalonga.

Si el Ayuntamiento no da marcha atrás, en los próximos días las plantillas de nuestros teatros municipales protestarán por esta nueva tropelía. Y como en la lucha por la Sanidad o la Educación públicas les apoyaremos...

**¡LOS TEATROS NO SE VENDEN, SE DEFIENDEN!**